



**Universidad Autónoma
del Estado de México**

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

“Europa Central como ideología: entre la historia y la política contemporánea.”

ARTICULO ESPECIALIZADO

Que para obtener el título de
Licenciado en Ciencias Políticas y Administración Pública

Presenta

Manuel Antonio Hernandez Valdés

Director/a:

Mtra. Karla Ivonne Brito Gómez

Toluca, Estado de México, 01 de diciembre de 2023



Europa Central como ideología: entre la historia y la política contemporánea.

Central Europe as an ideology: between history and contemporary politics.

Manuel Antonio Hernández Valdés¹

Karla Ivonne Brito Gómez²

RESUMEN: Este artículo aborda la política en Europa Central, centrándose en Hungría, Polonia, Chequia y Eslovaquia. Se destaca la diversidad cultural y política en la región como un problema clave. El propósito es analizar cómo la ideología ha fomentado la cohesión política. Se emplea un marco teórico que explora la cultura política y los valores históricos. La metodología incluye el análisis documental de fuentes primarias y secundarias. Los resultados revelan que la ideología ha sido esencial para moldear la identidad regional y resistir presiones políticas de potencias externas. En resumen, Europa Central se caracteriza por una ideología sólida que influye en su política y en la satisfacción ciudadana, permitiendo la coexistencia de culturas y valores en constante evolución.

PALABRAS CLAVE : Europa Central; Ideología; Cultura política; Identidad cultural; Cooperación regional.

ABSTRAC: This article examines politics in Central Europe, with a focus on Hungary, Poland, Czechia, and Slovakia. It highlights the region's cultural and political diversity as a key challenge. The purpose is to analyze how ideology has fostered political cohesion. A theoretical framework explores political culture and historical values. The methodology involves the documentary analysis of primary and secondary sources. The findings reveal that ideology has been crucial in shaping regional identity and resisting political pressure from external powers. In summary, Central Europe is characterized by a robust ideology that influences its politics and citizen satisfaction, allowing for the coexistence of ever-evolving cultures and values.

KEYWORDS: Central Europe; Ideology; Political Culture; Cultural Identity; Regional Cooperation.

¹ Egresado de la Licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública por la Universidad Autónoma del Estado de México. Correo electrónico: manuhvaldes@gmail.com

² Maestra en Educación. Profesora investigadora de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Autónoma del Estado de México. Correo electrónico: kibritog@uaemex.mx.

Introducción

Desde una vista amplia el continente europeo puede simplemente separarse en *Oriente y Occidente*, marcado por los antiguos ideales de lo que fue la Guerra Fría, sin embargo, fue durante este mismo periodo que una nueva idea comenzó a luchar por su reconocimiento: un sentimiento de pertenencia no a occidente o a oriente más bien al centro, a Europa Central. A pesar de su clara connotación geográfica, debe considerarse todo menos eso (Czesław Miłosz,1986), debe verse como un *conjunto de valores, ideales y pasado histórico* (Sadecki, 2012), que permite a un espectro poblacional entre lo que es Alemania y Rusia (Le Rider, 2011) el identificarse, o no, con ellos, una ideología.

El presente artículo tiene la función de desarrollar el concepto de *Europa central* como una ideología planteando en dos apartados: el primero analizará los procesos político-históricos que permitieron a los actuales países de Chequia, Eslovaquia, Polonia y Hungría su constitución como *Estado-nación* a la par de su identidad *regional* y sus bases ideológicas centro europeas; buscando de igual manera, dentro de estos episodios históricos, una expresión tangible del concepto ideológico centroeuropeo en las sociedades de cada país.

El segundo apartado, desarrollará el término mismo; sus características y las razones contextuales; así como antecedentes históricos y culturales, que permiten denominarlo como una ideología.

El resultado final es explicar al lector, que Europa Central existe, más que como un término de carácter geográfico, pues cuenta con la capacidad de ser voluble ante varios entendidos: le permite expandirse y contraerse en términos de identidad; también contar con un discurso de valores, ideales y, por supuesto, el pasado histórico en específico permite tomar la denominación de ideología.

Contextualización

Europa Central, una región culturalmente idealizada más que geográficamente definida, se caracteriza por valores históricos y culturales compartidos entre países como Eslovaquia, Chequia, Hungría y Polonia. Surgió como respuesta a la falta de cohesión en una comunidad multiétnica, buscando crear una identidad regional que se distingue de Occidente y Oriente (Miłosz, 1986; Makłowicz, 2010). A lo largo de la historia, ha evolucionado y se ha debatido sobre sus límites y términos (Halecky,2000; Sadecki, 2012), perteneciendo al Sacro Imperio Romano Germánico después a los imperios rusos, alemanes o austrohúngaros posteriormente bajo el régimen nazi para terminar, en el periodo de posguerra colocándola tras la cortina de hierro (Halecky,2000) y bajo el dominio de la Unión Soviética. Este

último evento representó un periodo de reflexión para ser analizada como una zona intermedia con influencias culturales mixtas y valores compartidos que aún no tenían una definición o concepto propio. Al final de la Guerra Fría, el término “Europa oriental”, cayó sobre nuestra región de estudio como una sentencia, por parte de occidente, relegándola a un sitio sin importancia; sin embargo, los recientes acontecimientos en el conflicto ruso-ucraniano subrayan la importancia geopolítica de dicha zona. Polonia se ha convertido en un aliado crucial para Estados Unidos a pesar de sus problemas de derechos humanos (Ciensky, 2022), mientras que Chequia, de manera similar, ha aumentado su presupuesto de defensa en un 60% y fortalecido la cooperación militar con E.U.A. (Duka, 2022).

Por otro lado, Hungría ha decidido pagar su consumo de gas en rublos a partir del 6 de abril de 2022, marcando nuevamente un límite con la Unión Europea (Tahan, 2022), insistiendo en preservar sus valores y creencias regionales.

Para el último trimestre de 2023 la política en la región siguió presentando paradojas, por un lado el partido eslovaco proruso, Dirección-Socialdemocracia (SMER), gana las elecciones generales en Eslovaquia partiendo de un discurso contra el socioliberalismo “impuesto desde Bruselas” el cual desde su punto de vista atenta contra los principios nacionales, alineándose cada vez más a la política y discurso de Viktor Órban , primer ministro de Hungría (Reuters, 2023), mientras que en Polonia el 1 de Octubre, dos semanas antes de elecciones, alrededor de un millón de personas se manifestó en la capital contra el partido conservador “Ley y Justicia” (Pis), bajo un discurso de recuperar la democracia y luchar por un gobierno “Europeo y moderno” y a voz del representante del partido de oposición, Plataforma Cívica (PO), Robert Tusk hacer que los políticos del partido en el poder se responsabilicen por sus actos, ya que “han atentado contra la ley y la Constitución” (AFP, 2023).

Estas decisiones, aparentemente contradictorias y en tensión, se basan en un fundamento común: la preservación y defensa de los valores y creencias que consideran propios de la región. Polonia se alinea con Occidente por temor a la pérdida territorial ante Rusia, mientras que Hungría y Eslovaquia optan por cooperar con Rusia para proteger su cultura y valores cristianos frente a la Unión Europea, reflejando ideologías profundamente arraigadas en la región.

Al igual que en Europa Central, donde la definición de la región se ha debatido debido a las influencias de Europa Occidental y Oriental, en América Latina, los términos como Hispanoamérica, Latinoamérica e Iberoamérica reflejan las influencias de su historia colonial de países, como España y Portugal. Estos términos se utilizan para destacar diferentes aspectos de la herencia cultural y lingüística en la región, y su elección a menudo ha sido objeto de debate y cambio a lo largo de la historia. En ambos casos, la

identidad regional se ve influenciada por factores históricos, políticos y culturales complejos que desafían una definición única y precisa.

La cultura política centroeuropea

La cultura política, según Jaqueline Peschard (2016:12), se compone de patrones sociológicos que guían a grupos sociales hacia objetivos específicos. Estos patrones se moldean a través de las creencias, concepciones, sentimientos y evaluaciones de las personas sobre la participación social y política en su país. Con el tiempo, estos elementos influyen en el comportamiento de la población, creando una identidad que, como se mencionó, establece un estándar de acción y forma los cimientos de una ideología. Esto da lugar a un sistema simbólico que busca preservar la identidad (Geertz, citado por Vázquez Larrea, 2011).

Tanto Peschard (2016) como Velázquez (1998) enfatizan la importancia de considerar el pasado compartido, los "hechos fundadores", como base para los ideales futuros. Esto aplica tanto a la ideología como a la cultura política, donde el componente afectivo estructura las acciones futuras. La cultura política permite a las personas expresar sus sentimientos de aceptación o rechazo hacia estos elementos. La cultura política centroeuropea floreció en un contexto complejo, con cuatro naciones en territorios multiétnicos. A pesar de la diversidad, existía una subordinación étnica central (Smith, 2005:141). Los polacos ante rusos, alemanes y austriacos; los checos frente a estos últimos; los eslovacos con húngaros y posteriormente con austriacos hasta 1867 (Bazant,1991). Según Anthony Smith (citado por Gibernau, 2004:126), las etnias surgen de poblaciones compartiendo mitos, historias y cultura, asociadas a territorios específicos, creando un sentido de solidaridad. Las etnias en los imperios ruso, prusiano y austrohúngaro anhelaban sus antiguos reinos, marcando pautas culturales amenazadas por las águilas imperiales.

En este contexto imperial, las instituciones políticas jugaron un papel crucial en la evolución de la cultura política regional (Peschard, 2016:25). Bajo un sistema que podríamos llamar etnocrático debido a la concentración de poder en una sola etnia, estas instituciones impusieron su influencia sobre las demás etnias, promoviendo decisiones centralizadas y adoptando el idioma de la capital como lingua franca. La dinámica de poder, resultado de las relaciones entre la autoridad y las minorías, generó una estructura política (Peschard, 2016:12). Esta estructura alienaba a las minorías hacia las figuras de autoridad y los burócratas estatales, ya que estos utilizaban el alemán, ruso o húngaro (en el caso de Eslovaquia) en lugar de los idiomas regionales, lo que condujo a una pérdida de identidad política,

obligando a la población a buscar la autonomía en la sociedad civil y la cultura, alejándose de la esfera política (Pehe, 2003).

El sentimiento de alienación, marcado por la división entre las historias culturales del dominante y el dominado, genera una falta de conexión con las figuras estatales debido a la exclusión en las decisiones políticas, que se tomaban en ciudades como Viena, Berlín, Moscú o Budapest, creando un desapego hacia las instituciones imperiales y fomenta una cultura de desafección política, donde la sociedad busca refugio y agencia en la autonomía cultural para obtener respeto, dignidad y reconocimiento de sus memorias, lengua y territorio.

Inicialmente, este sentimiento resulta en un provincialismo, donde las personas se centran en asuntos culturales y de sociedad civil dentro de su territorio histórico sin cruzar fronteras (Pehe, 2003). Sin embargo, tras los eventos de 1848, con el resurgimiento étnico y las ideologías nacionales (Bazant, 1991), esta ideología se convierte en una lucha por la autonomía y autodeterminación nacional, en contraposición a la etnocracia, surgida de una crisis identitaria (Ricoeur, 1989: 281). Los grupos étnicos dentro de estos imperios necesitan identificarse con algo, lo que lleva a la creación de "imágenes" e ideales que promueven la cohesión y la participación. Esto surge del contexto institucional y del sentimiento de incapacidad política, dando lugar a la necesidad de autonomía cultural y autogobierno basados en el pasado y la búsqueda de autonomía regional en el futuro (Althusser, citado por Eagleton, 2005: 41).

La formación de la ideología se basa en símbolos arraigados en el pasado compartido (Velázquez Mejía, 1998:11). En esta etapa inicial, los checos y eslovacos se vuelcan hacia la Gran Moravia, los polacos a la mancomunidad Polonia-Lituania y los húngaros a Hungría. Los ideales emergen del análisis de la cultura política, destacando la autonomía y autogobierno (Pehe, 2003). Esto se traduce en demandas constantes de autonomía cultural y regional, luchando contra el control externo de sus tierras históricas (Smith, 1979:3). Los discursos culturales, ricos en simbolismo, se expresan a través de la retórica oral y escrita, manifestándose en obras literarias y protestas por la autodeterminación y el uso de su lengua (Geertz, citado por Vázquez Larrea, 2011). Esta resistencia cultural perdura ante influencias y políticas de la Unión Europea y Rusia.

El discurso de artistas, intelectuales y la sociedad civil no solo expresa ideología y retórica con principios, valores e ideales compartidos, sino que también refleja una cultura política arraigada en el pasado común (Velázquez Mejía, 1998:11). Esto se manifiesta en actitudes, acciones y palabras.

Además, este discurso comunica una estructura basada en conocimientos, sentimientos y evaluaciones a los observadores externos (Peschard, 2016:26).

Basándonos en lo anterior, la ideología, como discurso unificador, se compone de antecedentes históricos que se detallarán más adelante, junto con los principios, valores y aspiraciones que conforman su cultura política característica. Estos elementos constituyen el símbolo de Europa Central y la convierten en el "guardián de la identidad" (Erikson, citado por Ricoeur, 1989:279).

En el siguiente apartado, se explorarán los antecedentes históricos de la región para explicar las raíces de su cultura política. Luego, se analizará el concepto de Europa Central, incluyendo su identidad, ideales, valores y aspiraciones.

Paradojas Ideológicas

Como se ha señalado Europa Central se encuentra en una paradoja geopolítica marcada por una identidad histórica arraigada y una tensión creciente con la Unión Europea (UE). Tras la caída de la cortina de hierro, estos países, conocidos como el Grupo Visegrad (V4), abrazaron su identidad nacional y regional (Shishelina,2016). Sin embargo, esta identidad compartida ha sido desafiada por una serie de factores. Por un lado, la cooperación en el V4, ha fomentado la colaboración política y cultural entre Chequia, Eslovaquia, Polonia y Hungría. Su deseo de integración europea se basa en una historia común compartida. Incluso se les consideraba guardianes de los "verdaderos valores europeos", como menciona Czyżewski (1990, citado por Sadecki, 2012) Pero esta percepción cambió debido a la crisis de migración y conflictos como el ruso-ucraniano.

La herencia soviética, como menciona Jan Bazant (2001), dejó una marca en el ejercicio de la política, aunado a ello la corrupción persiste en algunos países. Las diferencias geográficas también influyen; Polonia, con barreras complejas con Rusia, ha desplegado fuerzas en sus fronteras durante la crisis de Crimea en 2015 (Kremlin Watch Team ,2017), mientras que Eslovaquia y Chequia tienen fronteras más seguras.

Hungría, preocupada por los desafíos en los Balcanes por la llegada de migrantes, cerró sus fronteras en 2016 (Cuprik,2017). La UE impuso cuotas de migración, lo que chocó con la preservación de la cultura y la cohesión regional de Europa Central.

Esta paradoja se refleja en el giro hacia Rusia de algunos líderes políticos, como menciona Przybylski (2018), quienes argumentan que las cuotas de migrantes amenazan sus valores y territorios. Aunque la población mira hacia Occidente, los líderes políticos han adoptado políticas iliberales para preservar lo que llaman la "moral centroeuropea".

En resumen, Europa Central se encuentra en una encrucijada, debatiéndose entre sus valores históricos y la presión de la UE para cumplir con políticas que desafían su identidad cultural. El Grupo Visegrad (V4) les permite resistir las políticas de la UE, no sin generar tensiones internas y externas en la región.

Sobre las naciones y sus orígenes

La concepción de Estado-Nación, basada en territorio, pueblo y soberanía (Bavaresco, 2003), se origina en el Tratado de Westfalia. Su objetivo es promover la igualdad entre razas mediante instituciones que defiendan intereses ciudadanos y fomenten la cohesión a través de un "discurso integrador" (Renan, 1882). Montserrat Guibernau (2004) define nación como un grupo humano con conciencia de pertenencia a una comunidad con cultura compartida, territorio delimitado, historia y aspiraciones conjuntas; por su parte, define Estado como una institución la cual se encarga -o al menos se espera- que lo haga de representar de manera legítima a una nación o en su defecto asegurar que las naciones que le integran tengan la posibilidad de ejercer su auto gobierno y el tener cierto grado de autonomía. A pesar de que el proceso para la creación de cualquiera de los tres es complicado (territorio, pueblo y soberanía), no puede uno prescindir del otro.

Para autores como Benedict Anderson (2016) o Ernest Renan (1882), este proceso consiste inicialmente en crear la cohesión de un grupo de individuos mediante un elemento que les permita sentir identidad y, por lo tanto, participación. Este en primera instancia, según ambos autores, consiste en el elemento religioso, ya que la concepción divina permitía a los individuos una unión "más allá de la raza" (Renan, 1882:5), utilizando herramientas como el lenguaje y el discurso de lo divino como elementos de identidad; posteriormente, tras los periodos de reforma y la expansión del uso de las lenguas vernáculas se dará paso al discurso del designio "divino" como herramienta de transición y legitimidad a los reinos "dinásticos".

Los reinos dinásticos (Anderson, 2016) utilizarán la figura de la personalidad para unir bajo su manto a múltiples grupos étnicos. Después de un periodo de unidad, creará lo que se conoce actualmente como naciones, grupos sociales que han logrado crear símbolos de cohesión propios (no necesariamente dinásticos pero basados en las experiencias históricas de las dos etapas anteriores para acentuar sus rasgos culturales, históricos e identitarios). Buscando como objetivo final, el tener una representación "legítima" mediante un Estado (Guibernau, 2004).

En las siguientes páginas se detallará el proceso histórico y social que llevaron los países miembros de Europa Central, no solo para constituirse como naciones dentro de un estado como lo fueron los

Imperios a los que estaban incorporados; sino que posteriormente también a su institución como Estados, y cómo esa lucha asentó los principios y valores de la ideología.

La identidad nacional en las tierras checas

La formación de la identidad nacional en los territorios de Bohemia , Moravia y Silesia, actualmente Chequia, ha sido un proceso complejo y multifacético que ha atravesado siglos de evolución histórica. A través de diversos eventos y elementos, esta identidad se ha ido forjando y consolidando a lo largo del tiempo. En este análisis, exploraremos las principales etapas y factores que han contribuido a la estructuración de la identidad checa y por lo tanto a su sentido de pertenencia para con la región de Europa Central.

Los cimientos de la identidad bajo los reyes Přemysl (Siglos IX - X)

La historia de la identidad checa comienza con la dinastía de los reyes Přemysl, una familia local que desempeñó un papel fundamental en la unificación de lo que entonces eran las “Tierras Checas”. Esta dinastía reunió, después de la caída de la Gran Moravia³, bajo su nombre los territorios de Bohemia y Moravia lo que marcó un hito importante en la creación de una identidad común, una figura fundadora (Bakke, 1999). La consolidación de estas tierras bajo la imagen de los reyes Přemysl fue el primer paso hacia la formación de una identidad colectiva. A diferencia de otras regiones, en las Tierras Checas, esta unificación no fue llevada a cabo por una figura extranjera, lo que permitió la creación de un “centro de identidad”⁴ arraigado en lo local (Bazant,1991) elemento que, como veremos posteriormente comparte con Polonia y Hungría.

La llegada del cristianismo y el ducado de Bohemia⁵ (Siglos X - XI)

Un elemento crucial dentro de la estructuración identitaria de los miembros de Europa Central es la comunión entre la figura fundadora y la religión. Las Tierras Checas tomaron un giro crucial al decidir convertirse al cristianismo y someterse a la soberanía alemana, lo que marcó el inicio del Ducado de Bohemia (Bakke,1999). En los siglos X y XI, la creación de obispados en las Tierras Checas contribuyó al sentido de pertenencia a una comunidad religiosa. La canonización de santos locales, como Václav, , un rey mártir checo de la dinastía Přemysl, proporcionó una narrativa histórica que vinculaba a los

³ Es un reino fundado a principios del siglo VII, que funcionó como base de identidad histórica para territorios como Silesia, Chequia y Eslovaquia. (Bakke, 1999).

⁴ Ernest Renan, marca que, para la existencia de cohesión dentro de un grupo social, una nación, se necesita de un símbolo, un “centro de identidad”. (Renan, 1882:5)

⁵ El Ducado de Bohemia fue un territorio histórico en Europa Central, con su centro en la región de Bohemia, que existió desde el siglo IX hasta el siglo XX. Durante gran parte de su historia, fue gobernado por la dinastía de los Habsburgo y, más tarde, formó parte de Checoslovaquia. Bohemia desempeñó un papel significativo en la historia europea y checa. (Bakke, 1999).

checos con lo divino (Bazant, 1991) solidificando el sentido de pertenencia a la par del discurso del santo nacional, perteneciente a una la dinastía fundadora, de tal suerte que para el siglo XII en obras como el *Civitate Dei*, guardada en la Biblioteca de San Vito en Praga, se puede ver a la población (Boemienses) incluida al lado de las vírgenes y confesores (Květ, 1964:15). La iglesia desempeñó un papel fundamental en el proceso identitario contribuyendo a la creación de un centro de unidad en relación con lo divino y los hechos fundadores del país (Anderson, 2016:31). Este enfoque religioso fortaleció la identidad de la comunidad y proporcionó un vínculo espiritual que perduraría durante siglos (Bakke, 1999). Este sentido de pertenencia religiosa y cultural se mantuvo sólido hasta que las primeras chispas de identidad lingüística surgieron con los Husitas⁶ en el siglo XV.

La época dorada (Siglo XIV)

El siglo XIV marcó un período de gran esplendor cultural y político en las Tierras Checas bajo el reinado de Karel IV⁷. Este monarca, a pesar de no ser de origen checo ni formar parte de la dinastía fundadora, al convertirse en emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, aseguró un estatus sólido para Bohemia dentro del Imperio, obteniendo la categoría de elector⁸. Praga se convirtió por lo tanto en un centro imperial donde la fundación de la Universidad de Praga, el desarrollo del idioma checo y su gramática contribuyeron a fortalecer la identidad cultural checa (Bazant, 1991). Este período de florecimiento cultural, administrativo y legislativo contribuyó a la conformación de la identidad checa en Europa Central (Halecki, 1980:111).

Bajo el gobierno de los Habsburgo⁹, Fernando I consolidó las tierras checas, incluyendo Bohemia, Moravia, Silesia y Lusatia en 1526 (Bazant, 1991). A pesar de los conflictos religiosos, se mantuvo la libertad religiosa y la educación, lo que contribuyó a la identidad cultural (Bakke, 1999). El desarrollo del idioma checo, apoyado por los jesuitas, también desempeñó un papel crucial (Urban, 2001).

La narrativa histórica, promovida por autores locales, destacó las diferencias culturales con Viena, fortaleciendo la identidad checa. En los siglos XVIII y XIX reformas como la abolición de la servidumbre y la educación obligatoria, impulsaron la igualdad y la autonomía dentro del territorio

⁶ Las Guerras Husitas, un levantamiento liderado por Jan Hus en Bohemia en 1440, buscó reformar el sistema eclesiástico en lugar de una revolución. Las reformas incluyeron el voto de pobreza de la iglesia, la eucaristía en pan y vino, la libertad de predicar en checo y la expiación de pecados sin distinción de clase (Bakke, 1999).

⁷ Karel IV perteneciente a la dinastía Luxemburgo por vía paterna y a la dinastía Přemysl por vía materna, fue el primer rey de Bohemia en ser Emperador del Sacro Imperio. (Halecki, 1980: 145)

⁸ Un elector dentro del Sacro Imperio Romano es un Estado que puede emitir su voto para el siguiente emperador. (Halecki, 1980) pp.103

⁹ La Casa de Habsburgo fue una dinastía real europea que desempeñó un papel importante en Europa Central durante siglos, gobernando territorios como Austria y Hungría. Su influencia geopolítica y matrimonios estratégicos contribuyeron a la estabilidad y conflictos en la región.

(Bazant, 1991). Surgió un movimiento nacionalista que abogaba por la igualdad del idioma checo frente al alemán y la unidad de todas las tierras checas bajo un solo ministro (Bakke, 1999).

Después de la primera guerra mundial el colapso de los imperios centrales, incluido el Imperio Austrohúngaro, creó un vacío de poder en Europa Central. Esto permitió que los líderes checoslovacos aprovecharan la oportunidad para proclamar la independencia y establecer, junto con Eslovaquia, una Federación Checoslovaca con un fuerte deseo de autodeterminación, estabilidad territorial y promoción cultural. Esta independencia se marcó el 18 de octubre de 1918 en la Plaza de San Wenceslao (Bakke, 1999). La creación de Checoslovaquia se basó en ideales democráticos y la búsqueda de autonomía. Esta federación incluyó territorios diversos, como los Sudetes, habitados en su mayoría por alemanes, y regiones con población húngara, lo que reflejó la búsqueda de un equilibrio y respeto por la diversidad (Bakke, 1999).

Obstáculos y contratiempos en la formación de la identidad checa

A pesar de los logros en la consolidación de la identidad checa, este proceso enfrentó numerosos desafíos y obstáculos a lo largo de la historia. La influencia de potencias extranjeras como el Imperio Alemán y los Habsburgo ejerció una fuerza política entre los siglos XV y XIX a través de la imposición de instituciones públicas restringiendo, en algunas ocasiones, la autonomía, expresiones culturales y lingüística checa, condiciones que, si bien dificultaron, no limitaron la consolidación de la identidad nacional (Bazant, 1991).

Los conflictos religiosos también se presentan como una sombra, en particular durante los siglos XVI y XVII, afectando profundamente el territorio. Debido a la Reforma protestante, bajo el gobierno de los Habsburgo se echó a andar un proceso de recatolización que impuso restricciones religiosas y culturales a la población checa. A pesar de ello, las tierras checas desarrollaron una conciencia nacional clara con un idioma en evolución, todo esto gracias a los jesuitas (Urban, 2001). La autonomía regional de antaño permitió una identidad cultural definida, y autores como Václav Hájek y su *Kronika česka* contribuyeron a forjar una narrativa histórica que marcó a *Viena* como un enemigo cultural palpable.

Esta lucha lingüística también se vio diezmada por la presencia del alemán, que, al ser la lengua administrativa predominante durante varios periodos de su historia, supuso un desafío para la promoción del checo como lengua nacional obligatoria (Bazant, 1991). Esta dominación lingüística extranjera obstaculizó durante ese periodo el desarrollo del checo y la identidad lingüística checa.

El uso de un lenguaje administrativo foráneo fomentó el control de tierras por parte de nobles extranjeros, lo que resultó en la pérdida de control local y la disminución de la influencia checa en la

gestión de sus propios territorios (Bakke, 1999) dando como resultado represión política y restricciones a sus actividades culturales y políticas (Ingrao, 2005).

Esta clara imagen de una figura externa dominante sobre la nacional subyugada dificultó durante el siglo XIX la creación de un discurso político inclusivo y una identidad nacional compartida que abarcara a todas las naciones dentro del imperio Austrohúngaro condición que dificultó la consolidación de la identidad checa más allá de sus fronteras históricas, pero más que nada en aspectos culturales o lingüísticos, (Ingrao, 2005) de tal suerte que a partir de 1918 que obtuvo su independencia como Checoslovaquia presento tensiones étnicas en la región de los Sudetes, habitada en su mayoría por alemanes, lo cual representó un desafío para la unidad y la identidad checa.

A pesar de estos obstáculos, Chequia ha logrado desarrollar y consolidar una identidad nacional única y resistente. Estos desafíos, de hecho, contribuyeron en cierta medida a fortalecer la determinación y el sentido de unidad de los checos en su búsqueda de autonomía y autodeterminación, y finalmente, en la creación de Checoslovaquia como una nación independiente en el siglo XX. Su narrativa histórica demuestra la resiliencia de una identidad nacional frente a influencias externas y presiones políticas y su capacidad para mantenerse arraigada en su cultura e historia compartidos con el resto de Europa Central.

Hungría, los *magyares*¹⁰ y los eslovacos

La historia de Hungría y Eslovaquia es una intrincada red de conquistas, divisiones y resistencias que ha dado forma a sus identidades nacionales a lo largo de los siglos. En el siglo IX, bajo el liderazgo de Esteban I de la familia Árpád, Hungría llevó a cabo una conquista territorial que incluyó a Eslovaquia, marcando el inicio de la cristianización de la región. El latín se convirtió en la lengua oficial, lo que contribuyó a unificar a las diversas comunidades lingüísticas (Bakke,1999). Los símbolos nacionales desempeñaron un papel esencial en la construcción de una identidad compartida entre Hungría y Eslovaquia. La cruz y la corona de Esteban I se adoptaron como emblemas nacionales, representando la fe cristiana y una historia común (Bakke,1999; Bazant,1991).

Eslovaquia resistió la asimilación húngara manteniendo su identidad eslava a través del uso del checo como lengua administrativa (Bakke, 1999). Esta resistencia fue fundamental para su identidad dentro del Reino de Hungría.

El siglo XVI trajo agitación debido a las incursiones otomanas¹¹, dividiendo el Reino de Hungría en distintas entidades políticas, incluyendo *Alta Hungría* (Eslovaquia) bajo el control de Fernando I de

¹⁰ *Magyar*, significa “húngaro” en el idioma y es la forma en la que se refiera a ellos en la mayoría de los textos académicos.

Austria. Esta fragmentación permitió cierta autonomía a Eslovaquia, fortaleciendo su identidad eslava y su participación en la lucha contra los otomanos (Bakke, 1999).

En el siglo XIX, Hungría avivó el nacionalismo húngaro, mientras Eslovaquia forjó su identidad a través de la resistencia cultural y lingüística. La política de magyarización en Hungría aumentó las tensiones étnicas y después de la Primera Guerra Mundial dificultó la posibilidad de crear una federación (Anderson, 2016).

A pesar de los obstáculos, ambas naciones han reafirmado su pertenencia a Europa Central a lo largo de su historia. Los símbolos nacionales compartidos y las luchas comunes han fortalecido su conciencia de su ubicación en Europa Central y la importancia de sus identidades culturales únicas.

Polonia: Forjando una Identidad Nacional en el Centro de Europa

Polonia, ha experimentado una historia rica y compleja que ha moldeado su identidad nacional. Fundada por la dinastía *Piast*, Polonia mantuvo su autonomía hasta la primera partición en 1772, marcando dos etapas clave en su desarrollo identitario. Una de estas etapas fue el éxito de la contrarreforma, que consolidó la identidad católica en Polonia. La conversión gradual de la nobleza calvinista al catolicismo, influenciada por figuras como el cardenal Stanisław Hozjusz, se convirtió en un ejemplo fundamental (Davies, 2005), sin embargo, su santo nacional (un elemento compartido por los tres países anteriores) no llegaría hasta 2014 con Juan Pablo II.

Dentro del territorio, la Iglesia católica se fortaleció como un pilar de la identidad nacional. La religión se convirtió en un factor unificador en una sociedad diversa (Davies, 2005).

Además de la influencia religiosa, la Mancomunidad Polonia-Lituania, una unión personal desde el siglo XII que abarcaba desde Vilna hasta Ucrania, desempeñó un papel crucial en la construcción de la identidad polaca. La cristianización de Lituania y medidas como Unión de Horodło¹² promovieron la cohesión entre estos territorios, compartiendo símbolos de identidad, monarquía, parlamento, escudo de armas, moneda y política exterior (Kamiński & Korcuć, 2016).

Este período fue de gran importancia para los polacos debido a su prosperidad económica y auge agrícola, consolidándose como un bastión de la cristiandad frente al Imperio Otomano. Esta época fue conocida como la "edad de oro" debido a la estabilidad proporcionada por una monarquía controlada por

¹¹ El Imperio Otomano fue una potencia que existió desde el siglo XIV hasta principios del siglo XX, con sede en Anatolia. En el siglo XVI, expandieron su imperio hacia Europa, conquistando territorios balcánicos y llegando hasta Viena en 1529, pero finalmente fueron detenidos allí. Sus incursiones marcaron un período de conflicto y rivalidad en la región (Bazant, 1991).

¹² Unión de Horodło, un pacto firmado en tres partes entre la nobleza polaca y los boyardos lituanos, con el fin de mantener una autonomía política, pero permitiendo un desarrollo en términos de instituciones políticas y religiosas, así como la igualdad de derechos entre ambos grupos, (Kamiński & Korcuć, 2016).

el senado y la nobleza (Filonik, 2015). A pesar de la unión con Lituania, existía una conciencia étnica que los consideraba descendientes de los sármatas, mientras que a los lituanos los veían como escitas. La cultura política se basaba en una idea democrática, con una nobleza participativa en los asuntos de Estado, tolerancia hacia el protestantismo y un temor a un rey con demasiado poder, buscando limitar su autoridad para que reinara, pero no gobernara (Filonik, 2015).

Polonia en tres partes

En el siglo XVIII, Polonia se enfrentó a crecientes desafíos políticos que socavaron su identidad nacional. En 1768, Rusia ganó influencia sobre el parlamento polaco, convirtiéndola en un protectorado. En 1772, Federico II de Prusia propuso la partición del territorio con Catalina II de Rusia y María Theresa de Austria para evitar conflictos con Austria por las políticas expansionistas de Rusia cerca del Danubio (Matos Franco, 2017:94).

Las tres particiones posteriores en 1772, 1793 y 1795 llevaron a la eliminación de Polonia del mapa por 123 años. Esto avivó el nacionalismo religioso, ya que la población polaca se identificaba principalmente con la Iglesia, debido a su división entre rusos, prusianos y austriacos (Kamiński & Korkuc, 2016:51). Cada región ocupada por estos imperios experimentó realidades diferentes. Galicia, en el suroeste, estuvo bajo el control austriaco, mientras que Prusia se apoderó del oeste y Rusia del este (Matos Franco, 2017:95).

La cultura política polaca se enfrentó a la represión y a la *rusificación* en la zona oriental, mientras que, en Prusia, las políticas liberales iniciales se tornaron autoritarias. Estas políticas variadas generaron divisiones dentro de la sociedad polaca y dificultaron la preservación de la identidad nacional (Davies, 2005:85).

A pesar de los obstáculos, los polacos mostraron una notable resistencia en la lucha por preservar su identidad nacional. Catalina II comenzó la anexión de territorios con la aprobación de la nobleza y mantuvo sus privilegios. En 1815, tras la liberación de Napoleón, Alejandro I otorgó autonomía a Polonia con una Constitución, lengua polaca oficial y un ejército, llamándolo el Reino de Polonia, con él como rey (Matos Franco, 2017:109,126).

Sin embargo, en 1831, un levantamiento contra el uso del ejército polaco para asuntos rusos llevó al destierro de los líderes y la pérdida de autonomía, escuelas, ejército y lengua oficial. El pueblo polaco se enfrentó a la *rusificación*, censura, un virrey ruso y presencia extranjera (Matos Franco, 2017:114,127). La cultura política se redujo, temiendo el zarismo insurrecciones y reprimiendo reformas liberales, llevando a la sumisión, autoexilio o Siberia para quienes se rebelaban.

A pesar de los desafíos, la historia polaca es un testimonio de la resistencia de una nación que luchó incansablemente por su identidad a lo largo de los siglos. La religión, la historia compartida y la determinación de su pueblo jugaron un papel fundamental en la construcción y preservación de la identidad nacional polaca en el corazón de Europa.

Primeras Reflexiones

La construcción de los estados centroeuropeos durante los periodos imperiales, parte de la descripción de Anthony D. Smith, donde el primer fundamento para la creación de una nación es la conciencia de ser una minoría *étnica* dentro de un estado con el que no se identifican (Smith, citado por Guibernau, 1991:126); buscando, mediante las actividades culturales y de la sociedad civil, valores como el autogobierno, la identidad, autonomía; y en el caso de Chequia y Polonia, el poder ser identificados como una unidad no como entes separados (Smith, 1979:3).

Este conjunto de símbolos que se han mantenido a lo largo de los años permite que, a pesar de los cambios extrínsecos, estos se sigan reconociendo como miembros de la misma comunidad. Esto permite a su vez tener un discurso histórico del cual sostenerse para poder demandar su autonomía. En principio- como se pudo apreciar- dentro de los territorios checos y eslovacos, lo que se buscaba no era una independencia, sino el reconocimiento por parte de la figura de autoridad de la *tierra histórica* y de la libertad de poder autodeterminarse (Smith, 1979:3,4).

Los términos democráticos faltarían un poco en esta primera etapa, a excepción de Checoeslovaquia, pero esto fue a causa de la cultura política cimentada bajo instituciones centralistas y recuerdos de las actitudes autoritarias por parte de los antiguos jefes de Estado.

Las relaciones de poder entre el dominado, las etnias y el dominante del imperio, creará una pauta autoritaria en territorios como Polonia y Hungría; quienes justifican esto a partir de su necesidad de crear cohesión de una figura lo suficientemente firme como para unir a los estados que quedaron tras la guerra y de cierto modo dar transición al sistema anterior mediante una figura local (Bazant,1991). Sin embargo, las cuatro futuras naciones sientan desde un principio los símbolos de lo que será el ideal centroeuropeo: la resistencia al poder de figuras externas mediante la expresión de los símbolos nacionales a partir de la creación cultural y científica, además del uso de la lengua, reafirmando así sus memorias y valores (Milosz, 1986:102).

Esto permitirá el paso de la *nación territorial*, un aparato que se encarga de crear cohesión a través de las leyes e instituciones legales, a las *naciones culturales* las cuales se encargan de elevar las costumbres y tradiciones a reglas y leyes (Smith, 2005:137), permitiendo una cohesión más clara, pues como se ha

podido apreciar, el resultado de poca participación de las autoridades para con las demandas de las minorías resultó en estas, buscando refugio en la cultura y dándole más peso a la misma para la construcción del carácter nacional.

Una hoz sin filo y un martillo sin fuerza

El periodo de la Cortina de Hierro marcó un punto culminante en la historia de Europa Central, donde los países de Checoslovaquia, Polonia y Hungría se vieron sometidos al poder político de la Unión Soviética. A lo largo de estas décadas, estos países experimentaron una serie de cambios políticos, sociales y culturales que influyeron en su identidad y en su relación con Europa Central.

Desde el final de la Segunda Guerra Mundial, la Unión Soviética extendió su influencia sobre estos países, imponiendo regímenes comunistas que respondían directamente a Moscú. Inicialmente, muchas de las políticas soviéticas fueron toleradas, como la redistribución de tierras y el tratamiento político de heridas históricas para obtener consenso. Sin embargo, a medida que se implementó la *Stalinización*, la población de Europa Central comenzó a percibir el control excesivo del Estado, la censura y la falta de democracia. Esto chocaba con sus valores arraigados de autodeterminación y cultura (Bazant, 1991:86).

La muerte de Stalin en 1953 y el discurso de Nikita Krushev en 1956 abrieron una ventana de oportunidad para la región. Hungría y Polonia lideraron movimientos de protesta, exigiendo libertad, elecciones democráticas y la retirada de las fuerzas soviéticas. Polonia, a pesar de no tener una historia reciente de democracia, rechazó la ocupación extranjera y luchó por su soberanía, incluida la libertad religiosa. (Bazant, 1991:60).

En Checoslovaquia, el peso de los trabajadores y la iglesia desempeñaron un papel crucial en la resistencia contra el régimen comunista. Los disidentes buscaron la unidad regional y los ideales de la ideología centro europea se fortalecieron con el tiempo (Bazant, 1991:59).

El punto culminante de la resistencia se produjo en Hungría en 1956, cuando una manifestación pacífica se convirtió en una revolución, derrocando a un líder estalinista y derribando una estatua de Stalin. Sin embargo, la intervención de tanques soviéticos aplastó la revuelta. A pesar de la represión, este evento demostró la creciente identidad y unidad de Europa Central (Heath, 1976).

La cultura desempeñó un papel vital en la resistencia. Los intelectuales y artistas se convirtieron en portavoces de los valores de pluralidad, cooperación regional y cultura. Autores como Milan Kundera, Václav Havel, Czeslaw Milos y Gyorgy Konrad se destacaron en la promoción de estos valores.

Polonia estableció un sindicato de trabajadores: *Solidarność* “Solidaridad” que luchó por la legalidad y los derechos humanos (Bazant, 1991:68). En Checoslovaquia, estudiantes y escritores protestaron contra

el dogmatismo en el arte y la filosofía. Se formaron grupos de resistencia civil redactando la Carta 77, firmada por 241 políticos e intelectuales, que defendían los derechos humanos y la libertad de expresión que después se convirtió en un grupo de resistencia civil que velaba por los derechos humanos en el país checoslovaco.

Un nuevo discurso surge el *Anti Soviético* y la cooperación entre la región quedó clara tras pláticas entre Carta 77 y Solidaridad en 1986, ambos hicieron una remembranza de lo ocurrido en Budapest en el 1956 (Bazant,1991). La necesidad de prevalecer sobre esta diferencia ideológica, marcó una pauta clara para las tres naciones, el cambio debe de ser pacífico en contraste con la brutalidad de los tanques en el Danubio.

En la década de 1990, estos países lograron una transición pacífica hacia la democracia y la autonomía. Personalidades como Lech Walesa en Polonia, Václav Havel en Checoslovaquia y líderes similares, Árpád Göncz entre otros, en Hungría asumieron roles políticos clave. La región, con un pasado común y valores compartidos, finalmente regresó al lugar que le corresponde, el corazón de Europa.

Durante estos 40 años, la lucha por la autodeterminación y la autonomía fue constante. Los movimientos sociales en 1956, 1968 y 1989 buscaron influir en las decisiones del gobierno y revitalizar la comunidad cultural de Europa Central que había sido suprimida por el comunismo.

En resumen, el poder político de la Unión Soviética influyó en Checoslovaquia, Polonia y Hungría, aunque hubo intentos de controlar también aspectos culturales y sociales, no pudo erradicar su identidad y valores culturales arraigados por lo que su dominio se centró en establecer regímenes políticos comunistas y asegurarse de que estos países siguieran políticas alineadas con los intereses de la Unión Soviética.

La represión política, la censura y la limitación de las libertades políticas fueron aspectos destacados de la influencia soviética en estos países, pero la resistencia, liderada por intelectuales, artistas y la sociedad civil, finalmente llevó a una transición pacífica hacia la democracia y la afirmación de su identidad como miembros de Europa Central.

“Europa Central no es un Estado, sino una cultura o un destino”

-Milan Kundera-

Europa Central

A diferencia de América Latina, los Balcanes o el Mediterráneo, la región de Europa Central no cuenta con un territorio establecido. A lo largo de los años se ha estructurado, a partir del uso y discurso de intelectuales y políticos como un espacio cultural idealizado más que como un área geográfica específica. Como nos explica el escritor Czesław Miłosz (1986), el concepto en la región es conocido y aplicado, ya sea en instituciones como la Iniciativa de Centro Europa, la Cooperación de Defensa de Europa Central o el Instituto Tecnológico de Europa Central; en trabajos de investigación de autores como Robert Makłowicz (2010) e Iván Berend (1996) y finalmente, también ha sido utilizado en discursos de políticos como el del expresidente checo Václav Klaus en 2017 o el del Primer Ministro húngaro Viktor Orbán en 2018. Pese a esto, la posibilidad de que exista una idea generalizada del mismo, en cuanto a sus límites territoriales es prácticamente imposible; el concepto, los valores y los integrantes manejados, por ejemplo, en la Universidad Centroeuropea de Budapest, pueden no ser los mismos que apliquen para la Iniciativa de Centro Europa, en Trieste, Italia. Esta diversidad muestra la potencia del concepto pues va más allá de la noción geográfica.

La paradoja surge de la corriente histórica que se desee seguir (Sadecki, 2012). Autores como Óscar Halecki o Jacques Le Rider, establecen un vago y generalizado “espacio geográfico entre Alemania y Rusia” (2011). Empero, en términos de aplicación, existe la expansión o contracción del término, los países como Eslovaquia, Chequia, Hungría y Polonia se encuentran dentro de las delimitaciones territoriales cumpliendo con los antecedentes históricos, las bases culturales y axiológicas que se ven planteadas por Salvendy o Milan Kundera, los reinos de antaño- el pasado fundacional- y el dominio detentado por imperios en distintos periodos históricos; además de las tradiciones, las aportaciones artísticas, los sentidos de nacionalismo, libertad y familia (Halecky, 2000: 9).

El paradigma *per se*, deja todo a la imaginación, sin importar que la acuñación del término tiene poco más de un siglo. Como cualquier otra ideología, *Europa Central* busca la creación de cohesión social (Sadecki, 2012) originado dentro de un contexto multiétnico como la Rusia Zarista, la Prusia expansionista y -los aparentemente permanentes- Habsburgo; figuras políticas que a diferencia de países como Estados Unidos, carecían de un discurso nacionalista que abarcara a todas las naciones y pueblos que los conformaban, creando un espacio donde cada grupo étnico buscó sus propios ideales y creencias (Milosz, 1986).

El primer paso para el concepto de Europa Central como ideología, fue encontrar un argumento para defenderse de otras ideas integradoras¹³, del enemigo externo de una comunidad multiétnica, con tradiciones y cultura similares, que contaba con territorios indefinidos.

Las dos figuras primigenias del discurso centroeuropeo fueron la simbolización de una diferencia entre los miembros de esta región y los estatutos anacrónicos de Bizancio junto con su iglesia ortodoxa (Le Rider, 2011:38), ya que el sentido de pertenencia de la región hacia el Sacro Imperio Romano y sus valores orientados hacia Roma marcaron los primeros recelos hacia el aún intangible “Oriente”. Tiempo después, tras la caída de Constantinopla en 1453 y en contra de los esfuerzos del discurso y simbolismo aplicado de Rusia como una “tercera Roma”, siguió sin conseguir el consenso ante sus hermanos eslavos del centro, más aún después de la reforma protestante (Matos Franco, 2017).

El segundo detonante, y posiblemente el más importante, se generó durante el periodo de la Ilustración, donde la Prusia de Federico II y la Austria de María Theresa y José II, marcaban una clara diferencia progresista (Le Rider, 2011:37) frente a la ilustrada, pero limitada Rusia de Catalina II. Es en este contexto que el autor Larry Wolff en su obra *Inventando Europa Oriental* (1994) nos dice que el occidente decide finalmente crear el término de Oriental como su “otra mitad”, buscando así, marcar una línea divisoria con el contexto histórico y cultural correspondiente, y entonces el poder distinguir la distancia entre el progreso y la civilización de occidente y el atraso de oriente. Ésta misma línea divisoria se retomará mediante símbolos y retórica durante el periodo de la Guerra Fría.

Partiendo de la idea de Geertz (1973) y Paul Ricoeur (1989), donde a la ideología no sólo basta con el tener símbolos y expresarlos mediante la retórica, sino que para tener una razón de ser como un elemento de integración y de cohesión social, debe de existir una "lucha de ideas integradoras".

Ésta primera lucha y la que dio pauta a los primeros proyectos de lo que después sería *Europa Central*, surgió dentro del mismo territorio histórico, al cual, en algún momento pertenecieron nuestros países protagonistas: el Sacro Imperio Romano, que después de las Guerras Napoleónicas y el Congreso de Viena en 1815, se consagró como la Confederación Germánica (Bazant, 1991), donde el anexo de territorios como el reino de Bohemia, un reino eslavo a una denominación germana, cantaba un preludio a lo que se vería venir tiempo después. La concepción pangermanista, iniciada por la Confederación Germánica y tiempo después plasmada en el concepto de *Mitteleropa*, de Friederich Nauman, un político y pensador liberal alemán que, en 1915 presenta una idea de confederación entre

¹³ Paul Ricoeur, parte de la ideología como un conjunto de valores y creencias, “integradoras” y describe a la confrontación de ideologías (ideas integradoras) como una de las etapas fundamentales para su estructuración. (1989: 276)

las múltiples entidades dentro de las regiones que comprendían Prusia, Austria-Hungría, el Luxemburgo, Suiza y los países Bálticos (Lituania, Latvia y Estonia) (Sadecki, 2012).

Este era un sistema propuesto, en el cual el *statu quo* ya se encontraba establecido en los dos imperios, una estructura donde la mayoría alemana formaba parte de las élites en ambos países, exceptuando el reino de Hungría, procurando mediante este discurso, generar cohesión y mantenerse en el poder.

La propuesta de Nauman obtuvo como réplica un proyecto marcado por autores e intelectuales como Milan Hodža, un político, periodista y futuro Primer Ministro de Checoslovaquia u Oszkár Jászi, político e historiador húngaro, quienes propusieron una Federación Democrática de Estados Centroeuropeos y una Confederación del Danubio, respectivamente, ambas propuestas daban pauta a un trabajo en conjunto, donde los estados miembro tenían autonomía, esto con la finalidad de superar las rivalidades entre los pequeños Estados y generar cooperación para poder enfrentarse mediante una integración social a los dos grandes enemigos que los flanqueaban: Prusia, la más tarde Alemania y Austria.

En estos principios, la idea tenía denominación de origen, aunque no un nombre como tal, debido al uso del término *Mitteleropa* (Europa Central en alemán) la expresión no fue bien aceptada durante sus primeros años, sin mencionar que las anexiones del Protectorado de Bohemia y Moravia (Chequia) y Polonia en 1939 (Bazant, 1991), por la Alemania Nazi, se vieron fundamentadas por ésta ideología: el pangermanismo y su supremacía por sobre las demás naciones sacando a la luz uno de los principales miedos; y se podría llamar una parte fundamental de los valores centroeuropeos: el miedo a desaparecer, tras años de constantes luchas y amenazas de fuerzas externas, como lo menciona John Salvendy (1999).

Si bien este miedo es latente en todos los países e ideologías, el contexto y la historia de estos países deviene en su permanencia, desde Polonia con los Rusos o los Alemanes, tras sus múltiples particiones imperiales o con el pacto Molotov–Ribbentrop (Matos Franco, 2017); Chequia con la Alemania Nazi y la Austria Imperial; Eslovaquia con los Húngaros (Květ,1964), este último, desde los Otomanos exacerbando ese miedo, tras ser recuperada por los Habsburgo en 1687 al aprovechar su mayoría étnica por sobre los territorios eslovacos y rumanos, para mantener su supremacía, mediante una *magiarización* de los ciudadanos de estas zonas.

Las pautas son claras, como cualquier otra ideología, durante los años entre guerras o después de la Segunda Guerra Mundial lo que se buscará es el promocionar valores: el nacionalismo, la religión

católica y las tradiciones culturales de la región, como una manera de legitimar la existencia de un grupo étnico (Salvendy, 1999).

Es a partir de esto que las primeras semillas de una ideología integradora se habían sembrado, los principios de democracia, humanismo, la tolerancia religiosa, los aportes culturales y cooperación en la región se habían planteado (Kundera, 1984). Las bases de todo esto estaban sentadas sobre un pasado histórico, con un bienestar de antaño al cual aspirar. Los bohemios, moravos y eslovacos anhelaban los tiempos de la Gran Moravia¹⁴; mientras que los polacos, después de sus múltiples particiones (Matos Franco, 2017), soñaban con el retorno de la Mancomunidad Polonia-Lituania. Los húngaros por su parte solo buscarían afianzar y conservar los territorios recuperados de manos de los Otomanos, intento que falló durante el periodo de la Primera República de Hungría¹⁵.

Estas bases históricas mezcladas con lo anteriormente expuesto, sobre la separación de Oriente y Occidente y su prevalencia permiten estructurar las bases para una futura ideología. Velázquez Mejía en su obra, *Mythos, Utopía, Ideología: Estructura de la historia. Época romántica alemana* (1998), nos da la pauta perfecta para describir las primeras etapas de una idea integradora en crecimiento. El autor marca a la ideología como *un cuerpo de principios-valores que fundan implícitamente con Mythos-utopia*¹⁶...una visión, conceptualización de actitudes, actos y palabras (1998). Sin saberlo la población de ésta región creó el sostén de un futuro ideológico, cimentado en una cultura política particular, su principal utopía durante el periodo de posguerra fue plasmada en el aspirar a una democracia, justificado en su “mythos” de la constante lucha contra el absolutismo y la memoria imperial de ser tratados como ciudadanos de segunda; Polonia por su parte, el trauma de desaparecer del mapa durante 123 años y el maltrato bajo el yugo zarista dejó en ellos un estado de crisis y frustración buscando una identidad perdida durante décadas (Salvendy, 1999).

Estos acontecimientos sentaron las bases en términos históricos e ideales para considerar a la región como un “sistema simbólico” (Geertz citado por Vázquez Larrea, 2011), particularmente, porque se permitía crear cohesión en los países miembro, favoreciendo también en partes de Rumanía y Ucrania; de tal suerte que en la primera República Checoslovaca -proclamada en 1918- incluía zonas de Hungría, más específicamente, la región de la Alta Hungría, hogaño Eslovaquia.

¹⁴ Fue el primer conjunto de tribus eslavas, que se unieron bajo un nombre, comprendió los territorios de Polonia (Silesia), Chequia, Eslovaquia y Hungría durante los años 629 y 659 D.C. En En Bazant, Jan, Breve Historia Política Y Social De Europa Central Y Oriental. El Colegio De México, México 1991.

¹⁵ Fue en un periodo de tiempo entre 1918 y 1919 donde Hungría se vio forzada a ceder los territorios donde no eran mayoría étnica, para la creación de países como Checoslovaquia o el reino de Rumanía. En Ibid.

¹⁶ El autor determina al *Mythos* como la base histórica del argumento y a la *Utopía* como las aspiraciones que tiene el conjunto. (Velázquez Mejía, 1998)

Es durante la década de 1980 y la necesidad de conocer lo que sucedía del otro lado de la Cortina de Hierro, que se propició el interés en el término. Revistas científicas como *Crossed Currents*, el *New York Review of Books* o *Le Débat* (Sadecki, 2012), permitieron a los intelectuales expatriados la difusión que necesitaban y a la Comunidad Discursiva Centroeuropea¹⁷ el poder explayar sus ideales y nostalgias ante una realidad que no se ajustaba a sus valores. Fue durante esa dicotomía existencial, que la obra de Milan Kundera *La Tragedia de Europa Central (1984)* funcionó como una introducción para todos aquellos que buscaban asomarse por el muro y no lograban ver la totalidad que se encontraba del otro lado. Histórica y socialmente aceptable, la obra de Kundera expresa en su muy particular forma de escribir el pesar de toda la región y la primera versión del discurso Centroeuropeo al mundo.

La obra planteaba lo esperado tras la separación de la región de Occidente en 1948, describiendo la imagen de los tanques soviéticos en el territorio como un atentado a Occidente mismo, narra el malestar ante una “división geopolítica” que no concordaba con la cultura reafirmando el miedo hacia las “fronteras inseguras” e intenta recordarle al oeste que ha perdido territorio (Kundera, 1984).

Tomando a Kundera como piedra angular, otros miembros de la Comunidad Discursiva Centroeuropea, como Czesław Miłosz, György Konrád y Danilo Kiš buscaron no crear la idea del formar parte de occidente sino una figura de identidad regional: denotar la mezcla cultural, social, religiosa, la estructura de sus valores y mentalidad. (Eagleton, 2005)

Con la memoria aún fresca del resultado del chauvinismo en el periodo entre guerras y durante la Segunda Guerra Mundial, se pidió a los escritores el no exacerbar los nacionalismos locales, sino crear un ideal de cooperación supranacional que pudiera superar la crisis que algunos de sus habitantes tenían tras el constante movimiento de fronteras. Particularmente los dos primeros autores buscaron crear algo efímero en términos territoriales (Czesław, 1986) la materializaba difícilmente *como una noción geográfica*, una “Utopía” a la cual aspirar donde existiera cooperación y que a pesar del abandono de Occidente se haría por medio de académicos y artistas. Esto con la finalidad de sacar a la luz sus valores, el orgullo de haber aportado en su momento durante el Siglo XX, grandes maestros como Kafka, Freud, Hašek, Witkiewicz, Čapek, Stodola o Bartók, por medio de una identidad colectiva se buscaba crear cohesión dentro de las ambiguas fronteras del futuro y así poder contrarrestar su debilidad política de alguna forma.

¹⁷ Termino con el que denomina Guido Snel a la comunidad de intelectuales que, mediante trabajos científicos y literarios, expusieron los valores, ideales y actitudes, de la retórica Centro Europea. (Snel, Guido, en Sadecki, Andrezej (2012) *Discourses About Central Europe in Hungarian and Polish essayism after 1989*. Budapest, Hungary. Central European University. p. 15)

La palabra *Central* en Europa Central

SÍMBOLO	IDIOMA	SIGNIFICADO
Střední	Checo	“Medio”
Közép	Húngaro	“Centro de”
Środkowa	Polaco	“Media” “Mediano”
Stredná	Eslovaco	“Medio”

Tabla 1. La palabra “Central” en Europa Central. Hernández (2023)

La creación del símbolo¹⁸ de “Europa Central” a partir de ésta retórica¹⁹ creó múltiples clasificaciones pasando por la originaria “Mitteleropa” y fue en la Comunidad Discursiva Centroeuropea, donde términos como Europa Central Oriental, Europa Oriental Central, Europa Oriental del Sur, Europa de los Cárpatos o Danubiana, la joven Europa, entraron en discusión algunos de estos términos como lo explica Andrezej Sadecki (2012) son usualmente, sinónimos “literarios” o utilizados con algún argumento “histórico”: el referente al Danubio o a los montes Cárpatos suelen ser aspiraciones austriacas (Sadecki, 2012), mientras que, el primer término de nuestra lista suele determinarlo como “lo que está más allá de Alemania”.

El segundo, suena bastante similar y aun así tiene un significado completamente diferente es utilizado por los autores polacos como Piotr S. Wandycz u Oskar Halecki haciendo alusión a sus territorios perdidos localizados en la parte de Europa denominada “del Este” (Ucrania, los Bálticos y Bielorrusia), intentando marcar también una necesaria línea donde la tierra a describir no es oriental ni tampoco es occidental, sino una zona intermedia como se verá más adelante.

Por último, el hablar de “la joven Europa”, nos dirige a las obras de historiadores como Jerzy Kłoczowski o Peter Moraw, quienes hacen referencia a la llegada del cristianismo en años posteriores (967-1001) a las otras regiones de occidente, huelga decir que, a pesar de hacer uso del pasado histórico, también se implementa como un sinónimo del objeto de estudio de este trabajo. No obstante, el término más aceptado sigue siendo *Europa Central* ya que, en palabras de los intelectuales de la década de 1980 como Kundera, Miłosz, Konrád, el aplicar la palabra "oriental" a una región con un pasado en común a la parte occidental, implicaba un reconocimiento de la separación forzosa de la región de Europa con la que ellos se identificaban. (Kundera, 1984)

¹⁸ Geertz, la ideología como un “sistema simbólico, que integra o conserva la identidad.” (Geertz citado por Vázquez Larrea, 2011: 236)

¹⁹ Paul, Ricoeur, describe a la retórica, como una forma de externalizar los símbolos, en este caso los argumentos discutidos por los autores de la Comunidad Discursiva constituyen la retórica, y el nombre de “Europa Central” el símbolo base de la ideología (1989:278).

El símbolo como tal era una necesidad de marcar la tangible diferencia entre sus vecinos, especialmente los rusos, el objetivo de esto era plantear una realidad donde sus valores y actitudes cotidianas daban pauta a la plausibilidad del crear una ideología (Eagleton, 2005), con la cual poder identificarse en tiempos de crisis como lo fue la Guerra Fría. Tras este escenario el aplicar a la estructura el adjetivo central (tabla 1) fue aceptado y es que, en términos de significado, planteaba la idea deseada por intelectuales y ciudadanos, el marcar no una división total entre ambas partes del continente, sino una mitad, es decir, un punto medio entre ambas culturas, una zona con una influencia clara por sus dos compañeras, que a su vez había logrado desarrollar una identidad propia, una cultura y una ideología.

Conclusiones

Para comprender las acciones y aptitudes no solo de un gobierno, sino también de una población en específico está claro que se debe de voltear hacia la cultura política que produce las acciones a estudiar. Sin embargo, cuando se trata del estudio de naciones con culturas políticas que aparentemente son diferentes, es preciso buscar más allá. En el caso específico de Europa central, donde las cuatro naciones que lo componen aparentan tener discursos disímiles a causa de la *crisis migratoria* y el conflicto de Ucrania; es la ideología y el trabajo de construirla a lo largo de los años lo que ha permitido crear cohesión dentro de esta región en específico.

El encontrar crucifijos en edificios públicos en Bavaria, bajo el discurso de formar parte de la cultura de esta región específica de Alemania (Bennhold, 2018) o ver a Sebastian Kurz canciller de Austria dialogando con el V4 sobre cómo hacer frente al plan migratorio de la Unión Europea (Visegrad Post, 2018), permite en efecto detectar una crisis dentro del sistema de la Unión y más cuando la religión que permea dentro de la mayoría de los países es distinta a la de los migrantes. Sin embargo, el declararlos una amenaza a la cultura es lo que hace pensar ¿Qué o cuál cultura?

Sin duda la de la Europa blanca y dominante, referencia a Inglaterra que tiene también una crisis de este tipo entre manos, no viajo hasta Budapest para hacer frente y es que su población no lo ha pedido así, el pasado histórico no es el suficiente para que lo haga. Por su parte tanto las regiones de Alemania del Este como de Austria cuentan con el pasado, ya sea el soviético o el de los imperios, para buscar en “el bastión de la religión” un aliado.

La importancia política recae en que al entender los patrones históricos de los participantes se pueden encontrar los hilos de los ideales y valores que motivan sus participaciones, cómo es que estos regulan sus comportamientos electorales y cómo es que a pesar de los ideales que aparentan ser europeos, terminan por determinar un patrón diferente, quizá propio. La reelección de Viktor Orbán en Hungría a

pesar de sus políticas iliberales se ve legitimado por el frente que le hace a la Unión Europea, remarcando que no sólo Hungría sino toda Europa Central no está dispuesta a someterse nuevamente a un vasallaje.

El carácter de ideología al concepto de Europa Central permite que los ideales y valores que se encuentran en la región como la búsqueda de autonomía, la soberanía cultural y lingüística y la solidaridad cultural, tomen un carácter intercultural, donde permite que la historia de los países no se vea cerrada a su propio ambiente sino a la interacción entre todos los interesados (Betancourt, 2011:1), plogrando así un reconocimiento de los valores en común. El intercambiar factores permite enriquecer el discurso y encaminar así a una fuerza alternativa (Betancourt, 2011:7) para crear políticas en conjunto que satisfagan los ideales que se han planteado dentro del grupo.

La importancia de la región recae de igual manera en su posibilidad y disposición de cooperar de manera autónoma y en equipo, no sólo para integrarse en un inicio a la Unión Europea, sino también en la actualidad en términos económicos. Según el Observatorio de Complejidad Económica, los países del V4 se encuentran unos a otros en sus principales importadores o exportadores. Es este proceso de enriquecimiento y transformación mutua que ha tenido la región, además de la convivencia con Este y Oeste; agregando a la vez que, mantener su identidad le ha permitido tener un lugar en la política europea donde a pesar de dar una apariencia de estancamiento para los modelos globalizados de occidente, en su propia perspectiva expresan una ideología donde los valores que alguna vez estuvieron en la Europa que ellos conocieron, se difuminaron durante la Guerra Fría y es ahora su deber mantenerlos y, la satisfacción en términos políticos para sus ciudadanos dependerá de lo mismo.

Bibliografía

1. AFP (2023), “Poland Opposition Hopes for 'Breakthrough' as Anti-Govt Election Rally Draws Crowds”, en <https://www.kyivpost.com/post/22202> , consultado el 03 de octubre del 2023.
2. Anderson, Benedict (2016), Comunidades Imaginarias (Séptima ed.), México, Fondo de Cultura Económica.
3. Bakke, Elisabeth (1999), Doomed to failure? The Czechoslovak nation project and the Slovak autonomist reaction 1919–1938, Noruega, University of Oslo.
4. Bavaresco, Agemir (2003), “La crisis del estado-nación y la teoría de la soberanía en Hegel”, en *Recerca: revista de pensament i anàlisi*, núm. 3, 2003, pp. 55-80.

5. Bazant, Jan (1991), Breve Historia Política Y Social De Europa Central Y Oriental (Segunda ed.). México, El Colegio De México.
6. Bazant, Jan (2001), Breve historia de Europa Central, 1938-1993: Checoslovaquia, Polonia, Hungría, Yugoslavia y Rumania (segunda ed.). México, El Colegio de México.
7. Bennhold, Katrin (2018), "Crosses Go Up in Public Offices. It's Culture, Bavaria Says, Not Religion.", en <https://www.nytimes.com/2018/05/30/world/europe/bavaria-germany-crucifix-migrants.html> consultado el 18 de febrero del 2022.
8. Betancourt, Raúl Fonet (2011), "En torno a la cuestión del concepto de cultura. Un intento de clarificación desde la perspectiva de la filosofía intercultural". En D. E. García [et. al], Filosofía de la cultura, Reflexiones contemporáneas Horizontes y Encrucijadas, México, Editorial Porrúa, pp. 1-10.
9. Bremer, Juan José (2013), "La paz de Westfalia y su contexto histórico", en De Westfalia a Post Westfalia: hacia un nuevo orden internacional, México, Universidad Autónoma de México, pp. 5-30.
10. Cienski, J., & Toosi, N. (2022), "Ukraine war turns Poland into America's 'indispensable' ally", en <https://www.politico.eu/article/ukraine-war-turns-poland-from-pariah-to-indispensable-us-ally/> ,consultado el 26 de junio del 2022.
11. Cuprik, Roman, (2017). "Asylum seekers avoid Slovakia", en <https://spectator.sme.sk/c/20579285/asylum-seekers-avoid-slovakia.html> consultado el 02 de Julio de 2023.
12. Davies, Norman (2005), God's Playground A History of Poland: Volume II: 1795 to the Present, Estados Unidos, Oxford University Press.
13. Duka, Juris (2022), "Czech Defence Minister Černochová and US Counterpart Discuss Strengthening Military Cooperation", en <https://brnodaily.com/2022/04/25/news/czech-defence-minister-cernochova-and-us-counterpart-discuss-strengthening-military-cooperation/> consultado el 26 de junio del 2022.
14. Dyboski, R., Halecki, O., Penson, J., & Reddaway, W. (2016). The Cambridge History of Poland. Cambridge: University Press; Estados Unidos, Macmillan Company.
15. Eagleton, Terry (2005), Ideología Una Introducción, España, Editorial Paidós.

16. Filonik, Jakub (2015), "The Polish Nobility's "Golden Freedom": On the Ancient Roots of a Political Idea. The European Legacy", en *The European Legacy*, núm.20:7, Polonia, pp. 731-744.
17. Guibernau, Montserrat (2004), "Anthony D. Smith on nations and national identity: a critical assessment", en *Nations and Nationalism*, núm. 10, enero 2004, pp. 125-141.
18. Guibernau, Montserrat (2004). "Nations Without States: Political Communities in the Global Age", en *Michigan Journal of International Law*, núm. 25:4, 2004, Estados Unidos, pp. 1251-1282.
19. Halecky, Oskar (2000). *Borderlands Of Western Civilization A History of East Central Europe*, Estados Unidos, Simon Publications.
20. Heath, Nick (1976)." Hungary '56 ", libcom.org, en <https://libcom.org/library/hungary-56-nick-heath> ,consultado el 16 de abril de 2023,
21. Ingrao, Charles (2015). "The Dissolution of Austria-Hungary: Causes and Consequences" [Archivo de Vídeo], Center for Urban History. en https://www.youtube.com/watch?v=WQTh_c5InLI
22. Kamiński, Ł., & Korcuć, M. (2016), 1050 years. A guide to the history of Poland 966-2016, Polonia, Legra Sp. z o.o.. https://issuu.com/msz.gov.pl/docs/a_guide_to_the_history_of_poland
23. Kremlin Watch Team (2017), "Kremlin Influence in Visegrad Countries and Romania. Kremlin Watch Memo", en <https://europeanvalues.cz/en/kremlin-influence-in-visegrad-countries-and-romania-overview-of-the-threat-existing-countermeasures-and-recommended-next-steps/> consultado el 22 de Junio de 2022.
24. Kundera, Milan (1984). "The Tragedy of Central Europe", en *The New York Review of Books*, núm. 31:7, abril 1984, Estados Unidos, pp. 1-14
25. Květ, Jan (1964), *Miniaturas Checoslovacas Románicas y Góticas (Primera ed.)*, México, Hermes-Bolsilibros.
26. Le Rider, Jacques (2008). *Mitteleuropa as a lieu de memoire*, en *European Journal of Social Theory*, núm. 11:2, pp. 155–169.
27. Matos Franco, Rainer María (2017), *Historia Mínima de Rusia (Primera ed.)*, México, Colegio de México.
28. Miłosz, Czeslaw (1986), "Central European Attitudes", en *Cross Currents*, núm.5, (1986), Estados Unidos, pp. 101-108.

29. Pehe, Jiří (2003), “Czech Political Culture and Civil Society”, en www.pehe.cz/prednasky/2003/czech-political-culture-and-civil-society, consultado el 24 de abril de 2023.
30. Peschard, Jaqueline (2016), Cuadernos de Divulgación La cultura política democrática (Primera ed.), México, Instituto Nacional Electoral.
31. Posts, V. A. (2020). “Visegrád - Austria summit: Confirmed entente”, en <https://visegradpost.com/en/2018/06/22/visegrad-austria-summit-confirmed-entente/>, consultado el 22 de junio de 2023
32. Renan, Ernest (1882), “¿Qué es una nación?”, edición digital: Franco Savarino, en https://perso.unifr.ch/derechopenal/assets/files/obrasjuridicas/oj_20140308_01.pdf , consultado el 20 de junio de 2023.
33. Reuters (2023), “Pro-Russian ex-PM Fico wins Slovak election, needs allies for government”, en <https://www.cnbc.com/2023/10/01/pro-russian-ex-pm-fico-wins-slovak-election-needs-allies-for-government.html> , consultado el 03 de octubre de 2023.

34. Ricoeur, Paul (1989). Ideología y Utopía, España, Gedisa.
35. Sadecki, Andrzej (2012), Discourses About Central Europe in Hungarian and Polish Essayism After 1989, Central European University, Hungría.
36. Salvendy, J. T. (1999). The Dynamics of Prejudice in Central Europe. International Journal of Psychotherapy, 4(2).
37. Shishelina, Lyubov (2016), “Visegrad Group Analysis in its Anniversary Year: Not Just Summing Up the Results”, en <http://russiancouncil.ru/en/analytics-and-comments/analytics/yubileynaya-analitika-stran-vishegradskoy-gruppy-ne-tolko-po/>, consultado el 08 de Junio de 2022.
38. Smith, Anthony D. (1979), Nationalism, in the twentieth century (Primera ed.), Estados Unidos, New York University Press.
39. Smith, Anthony D. (2005), Ethnic origins of nations (decimocuarta ed.). Australia, Blackwell Publishing.
40. Somel, Selçuk Akşin (2010), The A to the Z of the Ottoman Empire. Estados Unidos de América, The Scarecrow Press, inc..

41. Stone, Daniel Z. (2001), *The Polish-Lithuanian State, 1386-1795*, Estados Unidos de América, University Of Washington Press.
42. The Visegrad Group (s.f.), “About the Visegrad Group”, en <http://www.visegradgroup.eu/about> consultado el 22 de junio de 2023.
43. Urban, Vít (2001), “El barroco checo y la recatolización”, en <http://www.radio.cz/es/rubrica/legados/el-barroco-checo-y-la-recatolizacion>, consultado el 10 de febrero de 2022.
44. Vázquez Larrea, Iñaki (2011), “Ideología Y Utopía: Una Perspectiva Sociológica -De Marx A Richard Rorty”, en *Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades SOCIOTAM*, núm. 21:1, México, pp. 231-245, en <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=65421407011>
45. Velázquez Mejía, Manuel (1998), *Mitos, utopía e ideología: Estructura de la historia; época romántica alemana I. Introducciones, horizontes y búsqueda de sentido*, México, Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades Universidad Autónoma del Estado de México.
46. Wolff, Larry (1994), *Inventing Eastern Europe: The Map of Civilization on the Mind of the Enlightenment*. Estados Unidos, Standford University Press.
47. Zgut-Przybylska, Edit (2018), “Fortifying CE Democracies” en <https://visegradinsight.eu/fortifying-ce-democracies/> , consultado el 28 de junio de 2023.